

Habitar la memoria para seguir construyendo democracia

Carolina Delponte

Resumen

El presente análisis tiene por objetivo reflexionar acerca de la importancia que posee la memoria a la hora de seguir construyendo democracia. Nos referiremos en este caso a la memoria vinculada a la última dictadura cívico militar sufrida en Argentina entre los años 1976 y 1983, la cual funcionó como un plan sistemático del Estado que mediante diversos mecanismos impuso el terror, la muerte, la tortura y la desaparición de personas.

Cuando hablamos de habitar la memoria lo hacemos teniendo en cuenta las formas de relacionarnos con el pasado, cómo lo mantenemos vivo y cómo lo transmitimos. A su vez, nos referimos a la importancia que tienen los debates que nos damos respecto a que queremos recordar de forma colectiva y cómo hacemos que ello cobre un significado para nuestra sociedad.

El proceso para llegar a la democracia, luego del período dictatorial más sangriento y violento de nuestra historia, no fue fácil. Fueron años en los que, si bien rápidamente se inició el juzgamiento de las principales cúpulas militares, éstas aún mantenían mucho poder, lo cual hacía que

predominara el miedo y el silencio. A su vez, el Estado se encontraba fuertemente debilitado y por momentos desestabilizado. Fue fundamental en aquellos años, el trabajo colectivo de los organismos de derechos humanos para impregnar en la sociedad la necesidad de justicia y la verdad de lo sucedido.

Por otro lado, y en vinculación con la actualidad, entendemos que es necesario problematizar sobre las tensiones y conflictos que se nos presentan ante discursos que proponen borrar parte de nuestra historia. El negacionismo sobre la dictadura, las personas desaparecidas, la persecución, les niños y bebés robados; la reaparición de discursos que reivindican la teoría de los dos demonios, se manifiestan de forma cada vez más latente en nuestro cotidiano y es necesario tomar posición frente a ello, entendiendo que es la memoria de nuestra historia, el motor que nos permite construir una democracia en la que como pueblo podamos decir nunca más.

Palabras clave

Democracia, memoria, negacionismo, dictadura

Introducción: ¿Qué entendemos por memoria?

Para introducirnos en el tema, y tomando los aportes de Jelin (2018), podemos decir que las memorias son las formas en que construimos un sentido del pasado y un vínculo con el presente y el futuro en el acto de rememorar, olvidar o silenciar. La memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a una comunidad. “La referencia a un pasado en común permite construir sentimientos de autovaloración” (Jelin, 2001, pp. 10). Es decir que cuando

hacemos memoria sobre el pasado lo hacemos desde nuestro presente, y eso nos permite, muchas veces, ir encontrando o reconstruyendo datos que antes no podíamos ver, enunciar o que veíamos de otra manera. El pasado está presente en nuestras vidas y en nuestra sociedad porque son esos procesos históricos los que nos llevaron a dónde estamos y pueden ser muestra de una historia a la que no queremos volver.

Cuando nos preguntamos de dónde surgen las memorias, haciendo especial hincapié en la memoria sobre el pasado reciente y el terrorismo de Estado en particular, es fundamental tener en cuenta que las narrativas sobre lo que ocurrió no se encuentran solamente en documentos escritos sino que encontramos testimonios vivos y marcas que están y que laten dentro de nuestros barrios y ciudades, grupos de pertenencia, familias, etc. Jelin (2018) plantea que hablar de memoria significa hablar de un presente, ya que la misma no es el pasado sino la manera en que las personas construimos un sentido del pasado. Un pasado que se actualiza en su vínculo con el presente y también con un futuro deseado en el acto de rememorar, olvidar y silenciar. Ubicar temporalmente la memoria significa traer el “espacio de la experiencia al presente, que contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras” (Jelin, 2018, pp. 18).

Ante esto nos preguntamos ¿Cómo hemos construido en nuestro país la memoria sobre los años en los que imperaba el terror de la dictadura? ¿Cómo fue posible construir un posicionamiento colectivo con el que la sociedad se sentía representada? ¿Por qué hoy hay cada vez más lugar para los discursos violentos que cuestionan, niegan o minimizan los actos atroces realizados por las fuerzas armadas? ¿Qué debates tendremos que darnos de cara al futuro ante la escalada de los discursos negacionistas?

Para intentar dar respuesta a las preguntas que nos hemos formulado, es necesario introducirnos en lo que fue y es nuestra democracia. La misma ha implicado diversos desafíos en cuanto a su estabilidad, su eficiencia y su forma de gobernabilidad. No ha sido fácil este camino democrático que ya lleva hoy 40 años y se constituye como el más largo de nuestra historia. El retorno de la democracia enfrentó enormes dificultades en todos los campos. Los derechos económicos y sociales se vieron restringidos ante el apego al mercado, las políticas neoliberales y el debilitamiento de la estructura estatal. La vigencia real de un Estado de derecho costó duras crisis, como por ejemplo el estallido social del 2001 en donde la represión policial, las muertes y la debilidad institucional estuvieron presentes.

Si hablamos de la democracia como una construcción, es fundamental hablar de diversos colectivos que buscaban justicia y respuestas por las muertes y desapariciones ocurridas en la dictadura. En nuestro país los organismos de derechos humanos, como Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, han sido fundamentales en la construcción de las memorias, en la reivindicación y lucha por los derechos sociales y en la necesidad de exigir justicia y verdad para no olvidar. Desterrando, a su vez, cualquier intento de reconciliación y olvido, y luchando contra aquellos que promueven la idea de que los gobiernos de facto sirvieron para brindar orden y progreso a nuestro país.

Cuándo se puso fin a la dictadura, desde un principio había por parte de grandes sectores una idea central de justicia y de que no podía haber impunidad en la construcción de un Estado de derecho. Los juicios desarrollados en los años ochenta tuvieron una relevancia sumamente importante en la construcción de la conciencia ciudadana y en el siste-

ma de significaciones de la institucionalidad para la población. El sistema judicial, históricamente asociado a una pertenencia burguesa y de los sectores dominantes, tomaba una dimensión más social, es decir, la sociedad comprendía que esa también era una institución en la cual podían peticionar. Pero esto se vería afectado por las leyes de obediencia debida y de punto final, también conocidas como leyes de impunidad, que paralizaban los procesos judiciales contra los imputados de haber sido autores responsables del delito de desaparición forzada de personas. Estas leyes fueron anuladas recién en el año 2003. Con la llegada del presidente Néstor Kirchner se dio lugar a la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad¹ y comenzó una etapa en la cual la construcción de políticas públicas vinculadas a los derechos humanos, reparación y la construcción de memoria iba a estar más presente que nunca²

Entendemos que existe una relación entre memoria, justicia y democracia, y en el medio aparecen los cambios y procesos sociopolíticos que surgen como acciones estatales frente a demandas de actores y movimientos sociales o por iniciativas gubernamentales propias. Dichos actores construyen a partir de la memoria como un deber y una herramienta para fortalecer las democracias y derrumbar las violencias. Allí la memoria también aparece en forma de transmisión, como saber que debe ser enseñado a las nuevas generaciones. Para ello es necesario relatar la historia y que la memoria no solo sea una herramienta que pueda ser enseñada sino que debemos entenderla como una concepción en permanente construcción en la cual les jóvenes puedan aportar. Actualmente es necesario darle nuevos

1 <https://www.argentina.gob.ar/noticias/18-anos-de-la-anulacion-de-las-leyes-de-obediencia-debida-y-punto-final>

2 <https://www.redalyc.org/journal/3211/321160569026/html/>

sentidos a la historia que muchos prefieren olvidar y a su vez nuevos sentidos a las memorias que reivindicamos. Sobre la memoria en un sentido pedagógico y las nuevas generaciones volveremos más adelante.



Vigilia en Berisso, XXIX semana de la memoria.

¿Cómo habitar la memoria en un contexto neoliberal?

Entendemos que el neoliberalismo afecta todas las estructuras de la vida social, incluyendo las formas y procesos de elaboración de la memoria colectiva. Se pone en funcionamiento la despolitización del pasado y el discurso de mirar al futuro sin cuestionar ni repensar. El neoliberalismo tiende a la destrucción de lo colectivo, y le da un sentido meramente individual. Las memorias colectivas intentan ser desterradas a un segundo

plano al igual que las acciones y construcciones colectivas. Las mismas parecen ser contrarias a lo que nos impone el modelo neoliberal arraigado en el individualismo, la privatización, la competencia y la meritocracia.

No podemos borrar el pasado ya que por momentos esté nos marca quiénes somos, no sólo de modo individual sino también colectivo. Dichas memorias individuales se ponen en juego dando lugar a una memoria colectiva. Hay hechos, fechas, personas, lugares que significan algo. Es un trabajo constante el que debemos realizar para poder sostenerlas y retroalimentarlas sin que se diluyan, y a esto nos referimos cuando decimos que las memorias son construcciones. La memoria siempre se ejerce desde el presente sobre algo ocurrido en el pasado. Como plantea Schmucler (2007), cuando ya ni siquiera hay memoria del olvido, hay un olvido absoluto, por eso la memoria es imprescindible. La memoria aparece aquí como una forma de buscar respuestas a lo que pasó y cómo ocurrió. Por eso también entendemos que no es casual que en los periodos históricos en los que proliferan las crisis y las políticas neoliberales se desaten los discursos negacionistas y se intente permanentemente habitar un presente afianzado al retroceso en materia de derechos humanos y en el cual se mantenga oculto el pasado.

Memoria con un sentido pedagógico y educativo, ¿a quiénes se transmite?

Ante la pregunta sobre cuál es el sentido de la transmisión de testimonios del horror ocurrido y vivido por tantas víctimas, vemos como sitios de memoria y otros organismos se proponen permanentemente transmitir lo que pasó mediante visitas guiadas, actividades educativas y culturales,

brindando información y permitiendo la participación activa. A su vez, en las escuelas, los programas proponen hablar del pasado dictatorial y hoy también se propone que sean los alumnos quienes formulen sus propuestas, con el objetivo de ligar el pasado a las problemáticas actuales como por ejemplo la violencia policial, violencia familiar, etc³. Esto pretende ser un vehículo para que la memoria no sea un legado sino la apropiación de experiencias pasadas. Que no sea sólo enseñar historia sino sobre todo una intervención política para promover un trabajo sobre el pasado que logre ampliar los marcos de la memoria social incorporando preguntas y respuestas de las nuevas generaciones (Jelin, 2013, pp. 139). Es necesario que los sitios, instituciones y demás organismos vinculados con los derechos humanos promuevan la reflexión e incentiven la construcción de memorias colectivas.

Como menciona Jelin (2013) las marcas territoriales, es decir, homenajes como murales, nombres de calles, instituciones como archivos o sitios de memoria, son llevadas a cabo por la voluntad y demanda de actores que a lo largo del tiempo van cobrando significado que puede ir cambiando pero que permite que en un futuro sean otros quienes tomen esas marcas y esas banderas para seguir recordando y construyendo memoria. Toda marca ligada al pasado inscribe en sí misma un horizonte de futuro, una idea de lo que se inscribe hoy, en relación al ayer, carga un mensaje para el futuro, una intención de intervenir para que el futuro sea mejor, para que no repita los errores del pasado. (Jelin, 2013, pp. 129).

En ciertas ocasiones escuchamos que la memoria es una carga y que sería un impedimento para crear nuevas ideas y experimentar nuevas

3 Programa Jóvenes y Memoria - Comisión Provincial por la Memoria

formas de actuar. Pero como expone Portelli (2013) no podemos juzgar a la memoria como buena o mala porque la memoria simplemente es, existe per se, y no podemos decidir si tener o no memoria, solo podemos parcialmente controlar su contenido y su funcionamiento. Podemos pensar que la memoria podría sofocarnos, pero que el olvido nos haría incurrir en errores mucho más graves. Ante esto, entendemos que también es importante desentrañar las contradicciones de la memoria, las partes que en algún momento quedaron ocultas, que incomodan y nos molestan. También es fundamental mencionar y cuestionar la idea de que recordamos para que no se repita, aunque si bien es cierto que recordar no es garantía de que no vuelva a suceder, puede ayudarnos a que ese pasado tenga valor en nuestro presente y eso sólo puede hacerse mediante una construcción de la memoria que sea colectiva y sostenida día a día.

Por otra parte, según Jelin (2000) la memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y para construir mayor confianza en uno mismo, en especial cuando se trata de grupos oprimidos, discriminados y silenciados, es por ello que entendemos que la participación de todos es relevante y que no debemos concebirla como un mecanismo estático, sino cambiante y en el cual se puede seguir aportando para seguir construyendo.

Construir colectivamente para no dar lugar al olvido

Ya dijimos que no a políticas de reconciliación, de olvido y de perdón, también reivindicamos nuestro rechazo a volver a un pasado violento y dictatorial, pero creemos que es necesario profundizar y continuar discutiendo sobre por qué entendemos que lo sucedido en la dictadura fue un

genocidio y no una guerra y a su vez, que fue un plan sistemático llevado a cabo por el Estado. Retomar estas discusiones en espacios colectivos, tanto con jóvenes como con adultos es una vía para que los discursos negacionistas no sigan ganando terreno y es necesario redoblar la apuesta en ese no rotundo y en ese consenso de reivindicar la democracia.

Como ya mencionamos, entendemos la memoria como una construcción de sentidos del pasado que se entrelazan en el presente y el futuro. Ese acto de construir un sentido del pasado implica una reflexión de los acontecimientos vividos e implica a su vez sumar las voces de las nuevas generaciones, que puedan aportar reflexiones, cuestionamientos e ideas. Es en esa construcción y en ese aprendizaje que se puede asumir una responsabilidad frente al pasado y plantear reflexiones hacia el presente. Allí es importante dar lugar a las voces de las nuevas generaciones, saber qué piensan y qué sienten con respecto a la última dictadura militar, la democracia y las formas de reivindicar las memorias.

A su vez, es también importante sumar la participación de todos en los distintos espacios, en las marcas que se realizan en los espacios, con placas, sitios, recordatorios, como forma de darle materialidad a las memorias. Que estos no se vuelvan espacios de meros recuerdos, sino que sigan siendo de encuentros y de pertenencia de toda la sociedad. También es fundamental comprender que seguir construyendo una democracia fortalecida es continuar la búsqueda de las Abuelas de Plaza de Mayo, de los nietos que todavía no fueron encontrados.

El olvido en el mundo occidental es entendido como una amenaza, una posible pérdida de la identidad (Jelin, 2001). Hay un punto muy importante entre memoria e identidad: el núcleo de cualquier identidad indi-

vidual o colectiva está ligado a un sentido de pertenencia en un tiempo y un espacio. Dicha relación es de mutua construcción en la subjetividad. La historia a la que hacemos referencia debe permitir mantener cierta coherencia y continuidad, necesarias para el mantenimiento del sentimiento de identidad. Dicha constitución, reconocimiento y fortaleza de las memorias y la identidad se alimentan mutuamente. En los periodos de crisis de un grupo o de amenazas externas implica un cuestionamiento de la identidad y una reinterpretación de la memoria. En dichos momentos es necesario hacer una crítica reflexiva sobre el pasado, reinterpretaciones que implican cuestionar y redefinir la propia identidad colectiva. Entendemos que ante el cuestionamiento por parte de ciertos sectores que pretenden negar y ocultar la historia, aquellos que trabajamos en la construcción de la memoria, que reivindicamos las conquistas en materia de derechos humanos y que tomamos las consignas de la verdad y la justicia, debemos debatir, reflexionar y seguir construyendo más de esa memoria que pretenden eliminar.

Reflexiones finales

En un sentido político, las discusiones y debates en torno a la memoria de períodos represivos y violencia política, se dan a partir de la necesidad de construir órdenes democráticos en los cuales los derechos humanos estén garantizados para todos. Nombrar lo sucedido, recordar a las víctimas, les desaparecidos, luchar por un proceso de justicia tanto para los responsables como para las víctimas, son necesarios para contribuir a que los horrores sucedidos en el pasado no vuelvan a ocurrir. Hablamos de una contribución, dejando en claro que solo recordando no basta para no repetir esos hechos, pero entendemos que es fundamental para seguir

construyendo democracia hacía el futuro.

A su vez, y haciendo hincapié en los discursos negacionistas, entendemos que si lo ocurrido durante la última dictadura todavía presenta tantos debates y conflictos, no puede ser puesto bajo la alfombra. Así como también no puede darse por terminado si todavía no sabemos dónde están los cuerpos de las personas desaparecidas y les bebés, hoy personas adultas, que fueron robados.

Por último, el ejercicio de la memoria nos permite aliviar el dolor y las huellas que el pasado deja en la sociedad y que ayuda a romper los silencios para dar lugar al encuentro con otros, a las reflexiones, diálogos y escucha colectiva. En conclusión, creemos que las acciones por la memoria son fundamentales, sobre todo en estos tiempos donde se pretende retroceder en materia de derechos y acallar ciertas voces, es importante sostener espacios de resistencia, de encuentro y reivindicar a quienes lucharon antes para que nosotros hoy estemos aquí. Es por ello que es fundamental recordar y repensar lo vivido y en ese sentido construir hacía el futuro.

Referencias

Jelin, E. (2000) Memorias en conflicto. Debate: entre pasado y presente

Jelin, E. (2001) ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? En Los trabajos de la memoria. Siglo Veintiuno Editores. Cap. 2.

Jelin, E. (2001) Los trabajos de la memoria Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid.

Jelin, E. (2013) Memoria y democracia. Una relación incierta. (pp. 127-142). Revista de Ciencia Política.

Jelin, E. (2018) La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Jelin, E. (2013) Memoria y democracia. Una relación incierta. (pp. 127-142). Revista de Ciencia Política.

Méndez, J. E. (1997) Derecho a la verdad frente a las graves violaciones a los derechos humanos.

Portelli, A. (2013) Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora.

Schmucler, H. (2007) ¿Para qué recordar? En: Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente

Traverso, E. (2017) Políticas de la Memoria en la era del neoliberalismo. Aletheia. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7907/pr.7907.pdf

